

**ANÁLISIS MONOGRÁFICOS**

Prevención de la radicalización violenta en  
el ámbito sociolaboral: una aproximación a  
los países del Sur global desde la  
cooperación internacional

*Josep García-Coll, José María Martín-Criado  
Manuel Moyano Pacheco*

MAYO 2023

Con la colaboración de:

© CIDEAL, 2023

© Josep García-Coll, José María Martín-Criado y Manuel Moyano Pacheco, 2023

## **Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación**

Calle Guzmán el Bueno, 133  
Edificio Germania, planta 10  
28003 Madrid (España)  
Tel.: (+34) 91 553 84 88  
Correo electrónico: [cideal@cideal.org](mailto:cideal@cideal.org)  
[www.cideal.org](http://www.cideal.org)

Diseño y maquetación: Estudio Punto y Coma

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa del editor.*

*El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja necesariamente las opiniones de la Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación ni de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).*

# Prevención de la radicalización violenta en el ámbito sociolaboral: una aproximación a los países del Sur global desde la cooperación internacional

## Índice

1. Introducción .....	4
2. El cóctel de la radicalización violenta.....	5
3. La Prevención del Extremismo Violento .....	6
4. Factores de riesgo y resiliencia para el extremismo violento en países del Sur global .....	7
5. Prevención del Extremismo Violento en países del Sur global .....	12
6. ¿Prevenir el Extremismo Violento desde el ámbito sociolaboral? .....	14
7. Conclusión.....	21
8. Referencias .....	23
9. Anexo 1. Tabla resumen de factores de riesgo, estrategias de prevención y posibles intervenciones .....	28

## 1. Introducción

En los últimos años se ha puesto de manifiesto la complejidad conceptual en torno a la radicalización violenta, no existiendo consenso ni en la comunidad científica ni en el ámbito aplicado (Moyano et al., 2021). Esta complejidad es especialmente relevante en escenarios de conflicto y donde existen escasas garantías democráticas, algo que, sin duda, debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar el fenómeno. Además, en algunas ocasiones, se utiliza la terminología asociada a la radicalización violenta y el terrorismo como un instrumento para denostar a grupos y movimientos sociales, lo que añade una mayor controversia conceptual. De hecho, el uso de la terminología asociada al terrorismo para la violación de derechos humanos por parte de Estados ha sido denunciada por numerosas organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil (United Nations Special Rapporteur, 2022).

Para evitar este tipo de manipulaciones, es quizás preferible asumir una definición del proceso de radicalización violenta que se centre en la persona y que tenga en cuenta sus relaciones funcionales con el contexto en el que interactúa. La radicalización sería, por lo tanto, el proceso que engloba una serie de cambios psicológicos y sociales que dan lugar a la participación activa o apoyo a un conflicto intergrupal o una ideología (Moyano et al., 2021). Esta radicalización puede comportar un uso de la violencia, pero no siempre es así. De hecho, en ocasiones forma parte de la movilización necesaria para el activismo y el cambio que se puede producir en cualquier sociedad. Cuando la radicalización es violenta, sin embargo, sí comporta un apoyo explícito a la actividad violenta o una participación en ataques. Es en estos casos cuando se producen consecuencias con implicaciones desde una perspectiva securitaria y de cohesión social. Llegados a este punto, resulta relevante explorar el proceso que lleva a una persona al extremismo violento, esto es, a apoyar la lucha armada o a cometer actos violentos en nombre de una ideología, religión o causa. Como podemos intuir, este proceso es complejo y multifactorial. Además, es posible que dos personas con un desarrollo muy similar y con vulnerabilidades y factores de riesgo idénticos tengan diferentes trayectorias vitales. Es lo que denominamos multifinalidad (Howe, 2011; Kruglanski et al., 2015). Por otra parte, los objetivos perseguidos por el extremismo violento (p.ej. realización personal, pertenencia a un grupo, cambio de situaciones percibidas como injustas) pueden ser conseguidos por otros medios, por lo que encontraremos personas tomando otros caminos alternativos a éste. Es lo que denominamos equifinalidad (Kruglanski et al., 2015; Gill et al., 2021). También sabemos que, en principio, se trata de un proceso individual, pero que es difícilmente explicable sin tener en cuenta factores sociales asociados, como veremos en los modelos explicados posteriormente.

---

\* Josep García Coll. Doctorando e Investigador, Universidad de Córdoba.

Dr. José María Martín Criado. Profesor Sustituto Interino, Universidad de Córdoba.

Dr. Manuel Moyano Pacheco. Profesor Titular de Psicología Social, Universidad de Córdoba.

## 2. El cóctel de la radicalización violenta

Desde un punto de vista científico, y con una perspectiva psicosocial, el modelo 3N cuenta con un importante respaldo empírico (Kruglanski et al., 2019; Webber & Kruglanski, 2017). Este modelo ha sido explorado utilizando diversas metodologías y en una amplia variedad de contextos en Europa, Norte de África, Norteamérica y Asia.

Básicamente, el modelo propone tres factores principales que interactúan en el proceso de radicalización: las necesidades, las narrativas y las redes. Las necesidades (*needs*) se refieren al concepto de significado personal, implicando aspectos como logro, estima, significado, competencia y control (Kruglanski et al., 2021). En ciertas ocasiones iniciamos una búsqueda para restaurar o aumentar este significado personal. Se trata del proceso denominado búsqueda de significado (*quest for significance*), que suele desencadenarse en tres casos: pérdida de significado, amenaza de pérdida de significado y oportunidad de ganar significado (Kruglanski et al., 2013). La ruta de la privación es causada por eventos que nos hacen perder el significado personal. Por ejemplo, un fracaso en una actividad de gran relevancia para nosotros, una humillación importante (Kruglanski et al., 2013; Jasko et al., 2017), o a partir de la percepción de privación relativa (Moyano et al., 2022). La humillación tiene especial importancia si es compartida en una comunidad, pues facilita que el grupo perciba colectivamente una privación de recursos materiales o simbólicos (cf. Smith, Pettigrew, Pippin, & Bialosiewicz, 2012; Lobato et al., 2018). El agravio amenaza la necesidad de sentir reconocimiento, respeto y valoración. Sin embargo, en ocasiones la búsqueda de significado se desencadena a partir de experiencias traumáticas individuales que provocan la pérdida del respeto por uno mismo, el estigma y el ostracismo (Kruglanski et al., 2013).

La pérdida de significado personal también se ha relacionado con el cierre cognitivo (Webber et al., 2018). Esto es algo que los grupos extremistas violentos brindan a sus miembros (quiénes son y cómo deben sentir, pensar y actuar). Los grupos extremistas funcionan con jerarquías rígidas, etnocentrismo, intolerancia a la disidencia, desconfianza hacia los extraños, y sistemas ideológicos cerrados que los hacen atractivos para las personas que tienen una fuerte necesidad de reducir la incertidumbre (Kruglanski, 2021).

La amenaza de pérdida de significado puede ocurrir principalmente cuando participar en una determinada actividad (en nuestro caso, el extremismo violento) es la norma. Esto provoca que la decisión de no participar en esta actividad comporte una pérdida de valor y un posible ostracismo por parte de la comunidad (Kruglanski et al., 2013). En este sentido, hay una obligación implícita de participar en la actividad.

Por último, la oportunidad de aumentar el significado personal suele aparecer en contextos en los que los extremistas violentos son vistos como personas heroicas y apreciadas por la comunidad (Kruglanski et al., 2013). En este sentido, la militancia se vuelve deseable, puesto que proporciona a los individuos mayores niveles de significación y respeto.

Las narrativas, por su parte, proporcionan una justificación ideológica a la conducta. De esta forma, suelen ofrecer una explicación simple y convincente cuando existe una ame-

naza, con lo que se fomenta el cierre cognitivo (Webber et al., 2018) y se legitima el uso de métodos violentos para combatir tal amenaza (Kruglanski et al., 2021). Las narrativas, por lo tanto, vinculan la necesidad de significado con el comportamiento puesto en funcionamiento para satisfacerla. Suelen ser la base de la desconexión moral (la aceptación de comportamientos que normalmente no se aceptarían, pero que pueden llegar a aceptarse en determinadas circunstancias), como es el apoyo al terrorismo (Lobato et al., 2021), la violencia política (Schumpe et al., 2020) y el autosacrificio (Bélanger et al., 2014). También suelen articular discursos de deshumanización (Bélanger et al., 2019) y el etiquetado eufemístico de actos dañinos (Kruglanski et al., 2021) a través de distintos mecanismos como comparaciones distorsionadas, el desplazamiento de responsabilidad por acciones propias, la difusión de la responsabilidad al grupo como un todo, la distorsión o minimización de las consecuencias negativas de las acciones grupales o la justificación moral.

El papel de las redes es el de legitimar el comportamiento violento, validar la narrativa del grupo y recompensar el sacrificio por la causa (Jasko et al., 2017). Son, por lo tanto, el soporte social en el que los miembros de grupos extremistas sustentan su comportamiento para satisfacer la búsqueda de significado, puesto que reciben del grupo importancia y significado, en ocasiones en mayor grado que el que podrían esperar de grupos más “moderados” (Kruglanski et al., 2021).

Es en el comportamiento colectivo en el que resulta importante el grado de fusión identitaria de las personas con el grupo (a mayor fusión identitaria, mayor vulnerabilidad a participar en actos de extremismo violento; Lobato et al., 2021). Dicha vulnerabilidad es especialmente importante cuando el grupo percibe un agravio relacionado con los denominados valores sagrados, es decir, creencias o prácticas que las personas tratan como perennes e intocables, como la creencia en Dios o en la patria y que, por lo tanto, tienden a ser muy estables y difíciles de modificar socialmente (Atran, 2021). Por tanto, las personas con una alta identificación con el grupo y que perciben una amenaza a las creencias del grupo, a sus valores sagrados, tienen una mayor tendencia a justificar y participar en actos de extremismo violento (Sheikh et al., 2016).

### 3. La Prevención del Extremismo Violento

Las intervenciones de prevención del extremismo violento se podrían dividir en tres niveles, según los modelos de salud pública (Caplan, 1964). Las intervenciones de prevención primaria tienen como objetivo la población en general. Las intervenciones de prevención secundaria tienen como objetivo la población vulnerable (p.ej. personas que viven en zonas donde actúan habitualmente las organizaciones extremistas). Por último, las intervenciones de prevención terciaria tienen como objetivo las personas que ya han sido radicalizadas, aunque aún no hayan cometido ningún ataque.

La prevención tiene como finalidad incrementar la resiliencia de la comunidad en general y de las comunidades vulnerables a la radicalización violenta (Koehler & Fiebig, 2019; Trujillo & Moyano, 2019). Se trata, por lo tanto, de aumentar la capacidad adaptativa, de

retornar a un estado de equilibrio tras una situación estresante o una adversidad (Bonnell et al., 2011; Masten & Reed, 2005; Rutter, 2012). De esta forma, si seguimos el modelo 3N expuesto anteriormente, podemos observar tres formas principales de aumentar esta resiliencia (Bélanger, 2018). La primera está relacionada con la apertura de nuevas opciones que aporten significado personal a la comunidad. La segunda tiene que ver con la desacreditación de las narrativas que justifican la violencia. La tercera tiene que ver con la reducción de las redes que vinculan a la comunidad con personas vinculadas al extremismo violento.

Sin embargo, ¿cómo se adaptan estas tres formas de prevención al contexto de los países del Sur Global? En general, los programas de prevención intentan reducir la probabilidad de que los procesos de radicalización se inicien, considerando la posibilidad de mitigar los llamados factores de riesgo y de fomentar los factores de protección o resiliencia. Como se ha apuntado anteriormente, tanto unos como otros se manifiestan de forma diferente en cada contexto y requieren de un estudio extensivo de las realidades sobre las que se quiere incidir.

#### 4. Factores de riesgo y resiliencia para el extremismo violento en países del Sur global

En relación con los factores de riesgo, es interesante observar que, de nuevo, la contextualización de los escenarios es necesaria. En este sentido, se ha sugerido que en los países del África subsahariana, escenario de más de la mitad de los ataques terroristas del mundo en 2021 (IEP, 2022), los factores de riesgo principales tienen que ver con la interacción de claves socioeconómicas con la realidad política local, de forma que la acción de los Estados y sus políticas se convierten en variables cruciales a tener en cuenta (Mayhew et al., 2022). Algo similar ocurre con otros países muy afectados por la violencia política, como Irak, Líbano o Túnez (Al Baalbaky et al., 2022). Por lo tanto, para el desarrollo de iniciativas de prevención eficientes es necesario analizar no sólo la realidad política local, sino aquellos elementos que pueden tener una influencia real en las políticas de prevención, así como la posible coordinación de estas con el Estado.

De forma similar, observamos que, si bien los modelos que explican el extremismo violento desde el punto de vista individual son útiles para explicar trayectorias de radicalización violenta, pueden resultar limitados a la hora de explicar la movilización colectiva en determinados escenarios, como el del Sahel. En este caso, quizás es necesario preguntarnos no solo por qué la persona apoya el uso de la violencia, sino por qué toda su comunidad se moviliza violentamente (Mayhew et al., 2022).

A continuación, destacamos de forma no exhaustiva cuatro bloques principales de factores de riesgo según un estudio reciente llevado a cabo en la región del Sahel (UNDP, 2023).

#### 4.1. Circunstancias Geográficas, Crianza y Educación

Un primer bloque de factores de riesgo tiene que ver con las circunstancias geográficas y de crianza de las personas vinculadas a grupos extremistas violentos. Con respecto a las condiciones geográficas, es relevante el hecho de que la falta de contacto con otro tipo de comunidades refuerza la dificultad de entender la convivencia con otros grupos religiosos. Esta circunstancia puede facilitar la estigmatización de estos e incrementa la percepción de que la propia comunidad vive amenazada, lo cual puede ser un factor que aumente en gran medida la radicalización violenta.

Por otra parte, con respecto a los estilos parentales se observa una relación entre el estilo parental pasivo y el interés en unirse de forma voluntaria a grupos extremistas violentos. Es posible que estos factores estén relacionados con una falta de significado personal, en la medida que los jóvenes no obtienen referentes positivos por parte de sus padres, ni reciben el apoyo necesario para sentirse realizados dentro de la comunidad. En Túnez, por ejemplo, ha sido en regiones rurales o en ciudades como Kairouan donde más se han incrementado los movimientos yihadistas. Kairouan, históricamente una de las capitales del Islam del Maghreb, es hoy en día una ciudad con pocas opciones de desarrollo cultural y laboral. Esto, a su vez, hace que los jóvenes recurran al consumo intensivo de alcohol, que destilan de forma ilegal en sus casas (Al Baalbaky et al., 2022). En otras ciudades de la zona rural tunecina como Kef, sin embargo, la comunidad vive la cultura como parte principal de su identidad, participando de ella a través de la música, la artesanía o la organización de los eventos culturales locales. Pese a que tanto Kairouan como Kef tienen las mismas condiciones socioeconómicas, el yihadismo apenas tuvo efectos sobre la comunidad de Kef.

Las relaciones entre la educación y el extremismo violento han recibido apoyos discordantes. Así, aunque el vínculo entre el bajo nivel educativo y el extremismo violento tiene bastante respaldo empírico (Azam y Thelen, 2008, 2010; Bravo y Días, 2006), también existen estudios que plantean una relación inversa (un mayor nivel educativo aumenta la posibilidad de vinculación a grupos armados; Testas, 2004; Urdal, 2006), lo cual puede indicar que esta relación depende de las distintas implicaciones que supone obtener un mayor nivel académico, según el contexto. Estos resultados paradójicos parecen estar relacionados con el contexto sociopolítico y la falta de oportunidades de participación, puesto que se suelen dar en escenarios de pocas libertades políticas, en los que la formación universitaria podría estar relacionada con la aportación del fundamento político y el aumento de las expectativas de libertad que justifican la militancia en grupos violentos (Brockhoff et al., 2014; Gambetta y Hertog, 2016). En el estudio del Sahel, se observa una relación entre el tiempo de escolarización y la disposición voluntaria a vincularse a grupos extremistas violentos (un año más de educación reduce la probabilidad de reclutamiento voluntario en un 13%; UNDP, 2023). También se observa que aquellos con una escolarización más corta tienden a unirse de forma más rápida a grupos extremistas violentos. Sin embargo, otros estudios muestran cómo la frustración personal es un factor de riesgo de extremismo violento más relevante que el nivel educativo (Proctor, 2015). En el caso de Túnez, por ejemplo, el problema en la educación no tiene tanto que ver con los años de escolarización del alumnado, sino con las malas condiciones de los centros edu-

cativos y el profesorado en algunas regiones (especialmente las rurales) (Mabrouki, 2021) y con la poca utilidad que tiene la educación en la búsqueda de un futuro deseable para los jóvenes en estas regiones (Al Baalbaky et al., 2022).

En definitiva, es quizás este descuido y desatención de los jóvenes tanto por los padres como por los sistemas educativos en regiones rurales y periféricas el que causa la poca presencia de expectativas y oportunidades de obtención de significado personal, al tiempo que genera un sentimiento de privación relativa con respecto a otras regiones. Es interesante observar que en un estudio llevado a cabo con miembros de Al-Shabaab en Somalia, las principales emociones vinculadas a la decisión de unirse al grupo extremista fueron el miedo y la rabia. Así, todo apunta a que esta frustración personal es la que se canaliza a través de la narrativa violenta por parte de los grupos extremistas, con el objetivo de llevar a cabo un tipo de venganza por los agravios sufridos (Botha y Abdile, 2014).

## 4.2. Religión

En un segundo bloque de factores de riesgo entrarían las cuestiones relacionadas con la religión. Destaca, en primer lugar, el hecho que el 83% de los extremistas entrevistados para el estudio en el Sahel (UNDP, 2023) no resalten el fenómeno religioso como clave en su militancia. Sin embargo, el estudio sí remarca el papel de la religión como narrativa para encauzar las frustraciones causadas por el contexto socioeconómico y político. De la misma forma, en otros países como Túnez se observa que las narrativas utilizadas por los extremistas ponen más énfasis en las actitudes antisistema (en el caso de Túnez se trata de un sistema político tradicionalmente laico y muy restrictivo con el fenómeno religioso), que en las cuestiones relacionadas directamente con la religión (Al Baalbaky et al., 2022).

De la misma manera, la religión también juega un papel relevante en la articulación de la percepción de amenaza por parte de otros grupos religiosos en la región del Sahel (UNDP, 2023), como también lo hacen en países como Líbano o Irak entre las distintas sectas religiosas presentes. Así, a modo de ejemplo, algunos autores han sugerido que en Líbano el fenómeno del yihadismo se extiende en respuesta a la percepción de agravio sufrido por la comunidad sunita y a los privilegios de ciertos grupos políticos y paramilitares, que generan en esta comunidad una sensación de amenaza por parte de otros grupos (Al Baalbaky et al., 2022). En Irak, por otra parte, el extremismo violento también estaría influido por las continuas violaciones de derechos humanos por parte de ciertas facciones políticas, a las que el Gobierno deja actuar de forma impune, lo cual favorece toda una serie de ataques y contraataques, causando radicalización recíproca entre los distintos grupos religiosos y étnicos (Al Baalbaky et al., 2022). Además, de forma común, en los países de la región de Oriente Medio y Norte de África, la religión, en ocasiones, se instrumentaliza para construir la narrativa de que Occidente amenaza al mundo musulmán, basándose en la historia colonial reciente o en las guerras de Irak y Siria (Al Baalbaky et al., 2022).

Por otra parte, destaca la falta de conocimientos religiosos como factor que aumenta la probabilidad de vinculación con el extremismo violento en el Sahel (UNDP, 2023). De

hecho, un elevado porcentaje de los extremistas violentos en esta región, confían en la interpretación de los textos sagrados que les proporcionan otros. En el caso de la región MENA (acrónimo del inglés *Middle East and North Africa*, refiriéndose al Medio Oriente y el Norte de África), también se ha sugerido que las personas vinculadas al extremismo violento suelen recurrir a las organizaciones yihadistas ante la escasa confianza que les suscitan los referentes religiosos convencionales apoyados por el Gobierno y el consiguiente anhelo de aferrarse al “islam real”, no controlado por el poder político (Al Baalbaky et al., 2022). Se trata de un vacío espiritual, una falta de referentes religiosos de confianza. En esta coyuntura, los grupos extremistas ofrecen un espacio donde estas personas pueden compartir sus frustraciones, aislarse de la comunidad y sentir que son un grupo privilegiado con acceso al “islam real” (Al Baalbaky et al., 2022). De forma similar, destaca el hecho de que la “necesidad de pertenencia” aparezca como uno de los factores más importantes en el reclutamiento por parte de grupos extremistas en el Sahel (UNDP, 2023). En conclusión, de acuerdo con las investigaciones citadas, si el elemento religioso es parte importante de la identidad (personal y de grupo) y ofrece la posibilidad de articular narrativas de agravio y percepción de amenaza, la probabilidad de adhesión a grupos extremistas violentos aumenta.

De esta forma, los estudios llevados a cabo en el Sahel sugieren la necesidad de incluir a las instituciones y a los líderes religiosos locales en las actividades de prevención del extremismo violento (UNDP, 2023). La capacidad de poder interpretar textos religiosos y recurrir a figuras de referencia que los conocen bien y pueden alejarlos de interpretaciones distorsionadas y excluyentes es quizás clave, en este sentido. En el contexto de Irak, por ejemplo, destaca la confianza de las comunidades en las instituciones religiosas como actores necesarios en la prevención del extremismo (Beaujouan y Rasheed, 2022). De hecho, no solo en Irak, sino también en Líbano, existen varios ejemplos de líderes religiosos locales que han liderado campañas de deslegitimación de organizaciones extremistas violentas y de apoyo al activismo no violento y la cooperación interreligiosa (Al Baalbaky et al., 2022).

### 4.3. Incentivos Económicos

Un tercer bloque de factores de riesgo tiene que ver con los incentivos económicos que aporta la militancia en grupos extremistas violentos. Así, se observa que el deseo de tener un trabajo es el principal motivo para vincularse a los grupos extremistas en el Sahel, especialmente entre los hombres (UNDP, 2023). En un estudio llevado a cabo con excombatientes en Liberia los resultados fueron similares, posicionando las necesidades económicas muy por delante de cualquier cuestión ideológica (Blattman y Annan, 2015). En este sentido, entre todos los combatientes se percibe una sensación de dureza de las condiciones económicas y de privación relativa, de lo que se suele responsabilizar a la incompetencia del Estado (UNDP, 2023). En el caso de países como Irak o Túnez, la corrupción de los Gobiernos y el sentimiento de abandono por parte de las comunidades rurales o no alineadas con los partidos del Gobierno, refuerzan el sentimiento de privación relativa con respecto a otras regiones (p.ej. la región litoral en Túnez) o las comunidades afines al Gobierno (p.ej. los chiítas en Irak). Estas dos claves refuerzan la presencia de las or-

ganizaciones extremistas como proveedoras de sustento económico y defensoras de los derechos de estas comunidades ante el olvido de los Gobiernos (Al Baalbaky et al., 2022).

Con respecto a los incentivos económicos, también hay que destacar la influencia de los roles de género. Así, a modo de ejemplo, en el caso del Sahel son los combatientes varones los que citan la necesidad de trabajo como primer factor de empuje hacia la militancia en organizaciones extremistas. En el caso de las mujeres, el primer factor de empuje es la influencia de la familia y de sus maridos (UNDP, 2023).

#### 4.4. Confianza en el Estado y en las instituciones

Un cuarto bloque tiene que ver con la confianza en el Estado y en las instituciones públicas. En la región del Sahel se observa una desconfianza general en las instituciones del Estado, especialmente en las fuerzas y cuerpos de seguridad. A esto se suma una muy baja participación democrática. En general, la situación ha empeorado en los últimos 5 años, lo cual apunta a una posible relación entre esta fractura en el contrato social y el aumento del extremismo violento en la región (UNDP, 2023). Además del temor ante las fuerzas y cuerpos de seguridad, la desconfianza se extiende a otras esferas, como la capacidad del Estado para ofrecer opciones educativas de calidad o de garantizar la seguridad en sus comunidades. Así, un 73% de los extremistas y un 71% de la población general del Sahel muestra un descrédito con el Estado a la hora de crear oportunidades de trabajo (UNDP, 2023). Esta posible relación entre la percepción de agravio por parte de los Estados y el extremismo violento se ha observado también en otras regiones de África subsahariana (Tesfaye y Wolfe, 2014) y en la región del Norte de África y Oriente Medio (Al Baalbaky et al., 2022; Kurtz, 2012).

Por otra parte, en países como Túnez se advierte que la aparición de opciones políticas extremistas, pero no violentas, tras la revolución, posiblemente ha favorecido el abandono de la vía violenta y la necesidad de canalizar los agravios mediante las reglas del juego de la democracia (Al Baalbaky et al., 2022).

Si bien la confianza en los Estados está en entredicho y este es un importante factor de riesgo para el extremismo violento, también se observa la amplia confianza en las instituciones religiosas y sus líderes en la región del Sahel, tanto por parte de una amplia mayoría de las personas radicalizadas (80%), como en una aún más amplia mayoría de la población en general (84%; UNDP, 2023). De nuevo, esto confirma el rol que las instituciones religiosas pueden jugar en la prevención de la radicalización y en la mejora de la cohesión social en estos escenarios.

Por último, es importante tener en cuenta de nuevo la perspectiva de género en relación a la influencia de determinados factores de riesgo para hombres y para mujeres. Como se ha expuesto, en el Sahel las mujeres suelen unirse a los movimientos extremistas a partir del contacto con miembros radicalizados de la familia, parejas o amistades (UNDP, 2023). En Túnez, sin embargo, las mujeres encuentran en los grupos yihadistas una forma de actuar y expresar su frustración con políticas que las victimizan (p. ej. la polémica sobre

su derecho a llevar velo). De hecho, en algunas ocasiones son ellas mismas las que reclutan a sus maridos y a otras mujeres para la causa (Al Baalbaky et al., 2022).

## 5. Prevenición del extremismo violento en países del Sur global

El análisis de los procesos de radicalización y los factores de riesgo presentes en las regiones del norte de África y Oriente Medio y el Sahel puede aportar luces sobre las posibles iniciativas de prevención a desarrollar en estas y otras regiones del Sur Global. Sin embargo, es importante estudiar detenidamente cada contexto, explorar las posibilidades de trabajo en este y, sobre todo, evaluar los posibles impactos inesperados que puede tener la iniciativa a llevar a cabo.

Estudios recientes sobre los efectos de las iniciativas de prevención en países en desarrollo han demostrado que estas pueden no resultar efectivas o incluso tener efectos contraproducentes. Por ejemplo, en un estudio reciente en Líbano (Al Baalbaky et al., 2022), la comunidad libanesa expresaba su despreocupación sobre el extremismo violento ante cuestiones más urgentes como la crisis política, la crisis sanitaria del Covid-19, la catástrofe en el puerto de Beirut o la fuerte inflación y crisis económica por la que está pasando el país. De la misma forma, la población local expresaba su desconcierto con las iniciativas de prevención del extremismo violento basadas en un modelo de cooperación internacional que, en ocasiones, no tiene en cuenta las necesidades de la población local, sino que responde a las prioridades de las entidades donantes (Al Baalbaky et al., 2022). En el caso de Irak, sabemos que la población, en general, siente desconfianza hacia las organizaciones internacionales que pretenden desarrollar iniciativas de prevención del extremismo o de construcción de paz en el país. Esto se debe a la percepción de que ciertas intervenciones responden a agendas políticas de Estados occidentales (Al Baalbaky et al., 2022). Es el caso de la conferencia del *Center for Peace Communications* en Erbil, que se organizó para solucionar los conflictos identitarios presentes en el país, pero acabó siendo un intento de normalización de las relaciones con el Estado de Israel. Esto causó un importante revuelo entre las distintas facciones políticas iraquíes y un empeoramiento del frágil equilibrio en el que vive Irak (Arraf, 2021).

Por lo expuesto anteriormente, ante cualquier intervención es importante recordar los seis principios del *do-no-harm approach* (Wallace, 2015): (1) cuando realizamos una intervención en un contexto, la intervención pasa a formar parte del contexto; (2) en todos los contextos hay elementos divisorios y elementos de conexión en la comunidad; (3) toda intervención tendrá un efecto en ambos elementos, ya sea mejorándolos o empeorándolos; (4) cada acción tiene consecuencias, lo cual genera impactos; (5) los detalles de cada intervención son importantes; (6) siempre hay alternativas o formas de mejorar el plan inicial de intervención.

Para ello, es de utilidad plantear estas preguntas iniciales antes de la implementación del programa (ILO, 2019): (1) ¿cuáles son los riesgos potenciales en la selección de las áreas y de los participantes (origen étnico, género) ?; (2) ¿cuáles son los divisores y las fuentes de tensión entre grupos, género e interlocutores sociales (empresariado, trabajadores,

sindicatos, gobierno)? ¿Y entre los interlocutores sociales y la sociedad civil?; (3) ¿Cómo podría el proyecto impactar en los divisores y en las tensiones, particularmente entre los interlocutores sociales?; (4) ¿Quién se beneficiará de los recursos aportados por el programa? (5) ¿Cómo se verán afectadas las relaciones de género por el proyecto?; (6) ¿Qué tipo de ajustes se pueden realizar en el programa para evitar perjudicar a los grupos más vulnerables y excluidos?; (7) ¿Cuál es la importancia relativa de las reglas formales e informales que rigen la forma de trabajo del Estado y de la sociedad? ¿Cómo impactan estas reglas en las relaciones de género?; (8) ¿Cuál es la legitimidad del Estado entre las élites? ¿Entre los distintos grupos sociales? ¿Y entre los interlocutores sociales?; (9) ¿Está el proyecto contribuyendo a la creación de estructuras paralelas fuera del Estado?

Teniendo en cuenta los factores de riesgo específicos para los contextos del Sur global, se recomienda que la prevención englobe iniciativas relacionadas con las siguientes tres temáticas: educación y formación; ideología y religión; y factores económicos (UNDP, 2023).

### 5.1. Educación y Formación

Con respecto a la educación y formación, es necesario el desarrollo de programas que mejoren las condiciones de educación en las zonas rurales y periféricas, puesto que es en ellas en las que se siente de mayor manera el agravio, en comparación con las capitales o las regiones con mayor desarrollo económico. Por otra parte, es importante incluir iniciativas en las que puedan participar niños y jóvenes, teniendo en cuenta la vulnerabilidad de los primeros ante el estilo parental pasivo y la corta escolarización. De la misma forma, es importante apoyar iniciativas comunitarias basadas en la cultura local que traten temáticas relacionadas con la crianza, el género y la violencia doméstica (UNDP, 2023). Además, los contenidos educativos deberían contener elementos útiles para el estudiantado, tanto a nivel de su futura empleabilidad como de su utilidad como actores de una ciudadanía activa. En este sentido, es clave introducir contenidos relacionados con la participación democrática, el respeto a la diversidad y el pensamiento crítico.

Por último, como se ha expuesto anteriormente, la participación activa de los jóvenes en actividades culturales es un importante factor de resiliencia. Es por ello que el fomento de las capacidades artísticas y de los talentos de los jóvenes en estos países puede ser relevante a la hora de crear nuevos modelos sociales. En este sentido, es recomendable incluir a los jóvenes en este tipo de programas de prevención y reconocer públicamente a los “campeones/as contra el extremismo” (UNDP, 2023), de forma que puedan contar públicamente sus experiencias como antiguos extremistas, como personas clave en la mitigación de la escalada violenta, etc., para inspirar a otros jóvenes. Se trata, de alguna manera, de crear nuevas redes que refuercen y reconozcan públicamente las narrativas prosociales de la juventud de la región.

### 5.2. Aspectos Religiosos e Ideológicos

En un segundo bloque temático, las iniciativas de prevención deberían incluir el aspecto religioso/ideológico de las narrativas que sustentan el extremismo violento. En este sen-

tido, las iniciativas de prevención deberían apoyar y amplificar las voces de los líderes religiosos que promulgan la tolerancia y la cohesión interreligiosa y que plantean dudas fundadas con respecto a las interpretaciones esotéricas y extremas de la religión. De la misma forma, es también importante aportar referentes religiosos de confianza para la comunidad e incluir en los currículos educativos contenidos relativos a la lectura e interpretación de los textos sagrados, especialmente en aquellas regiones y comunidades más vulnerables (UNDP, 2023). Por último, será interesante incluir a líderes religiosos, también mujeres que lo sean de una forma más o menos informal, en el diseño e implementación de las actividades de prevención.

### 5.3. Aspectos Socioeconómicos

En un tercer bloque temático entrarían las iniciativas relacionadas con los factores de riesgo socioeconómicos. Destaca, en primer lugar, el hecho de que las iniciativas de prevención basadas únicamente en la empleabilidad y el apoyo económico no funcionan por sí mismas, puesto que no responden a los sentimientos de agravio y privación relativa presentes en las comunidades del Sahel (UNDP, 2023). De la misma forma, en países como Irak o Líbano, las comunidades desconfían de las iniciativas de desarrollo económico por la ineffectividad que han tenido estas en el pasado, ante la incompetencia de los Estados (Al Baalbaky, 2022). Es por ello que este tipo de iniciativas deben tener en cuenta las expectativas de cambio político y social de la comunidad beneficiaria y la sostenibilidad de las intervenciones de creación de empleo (Mayhew et al., 2022). En este sentido, puede ser interesante la regeneración de infraestructuras que favorezcan el desarrollo económico en regiones desfavorecidas y la creación de empleo sostenible, a partir del acceso a mercados y servicios financieros. En Túnez, por ejemplo, destaca el proyecto de revitalizar la parte cultural-religiosa de la ciudad de Kairouan, a partir de la celebración de la fiesta por el nacimiento del Profeta Mohammad, la cual ha generado un aumento en el turismo nacional e internacional a la ciudad no visto en décadas (Al Baalbaky et al., 2022). En Kef, por su parte, los microcréditos a mujeres han permitido el desarrollo de pequeños negocios de artesanía y la creación de espacios en los que las mujeres también participan de la vida cultural y económica de la ciudad, generando a su vez resiliencia hacia el extremismo violento (Al Baalbaky et al., 2022). En este sentido, es importante tener en cuenta la cuestión de género a la hora de desarrollar intervenciones que sean sensibles con la cultura local (UNDP, 2023) y que refuercen los conocimientos presentes en la misma, de forma que se generen alternativas preferibles al reclutamiento por parte de grupos extremistas tanto para hombres como para mujeres.

## 6. ¿Prevenir el Extremismo Violento desde el ámbito sociolaboral?

La prevención del extremismo violento desde el ámbito sociolaboral ha tenido un recorrido considerable en los últimos años, tanto en Occidente como en países en desarrollo. La función que pueden cumplir este tipo de intervenciones en relación con los factores de riesgo es doble. Por una parte, aportan posibilidades de sustento económico, contrarrestando el posible factor de atracción de la militancia en grupos extremistas como forma de vida, lo cual continúa siendo el principal factor de riesgo en zonas como el Sahel, como ya

se ha visto anteriormente (UNDP, 2023). Por otra parte, la inserción laboral contrarresta la vulnerabilidad asociada a la falta de significado vital a partir del desarrollo profesional, de la capacidad de formar y mantener una familia y del prestigio social que se obtiene al contribuir a la comunidad mediante el trabajo.

Sin embargo, ¿funciona la prevención desde el ámbito sociolaboral? En una primera instancia, es importante tener en cuenta que no existe un vínculo directo entre el desempleo y la radicalización violenta. Si bien se observa que es un factor importante entre personas radicales violentas (Altunbas y Thornton, 2011; Ljujic et al., 2020) y no violentas (Lafree et al., 2018), los estudios no son consistentes. De hecho, incluso algunos estudios apuntan a una relación inversa entre las actitudes de apoyo al extremismo violento y el desempleo (Acevedo y Chaudhary, 2015). Por otra parte, un reciente metaanálisis expone la mayor importancia de este factor de riesgo en Europa en comparación con otros países (Wolfowicz et al., 2021). Una posible explicación acerca de esta variabilidad se encuentra en el estudio de Adelaja y George (2020) sobre la relación entre el paro y el terrorismo, que constata la correlación entre los dos fenómenos solamente cuando están presentes otros factores como la corrupción, la percepción de ineficacia del gobierno o la falta de Estado de derecho. Por tanto, cualquier iniciativa de prevención debería incluir aspectos no solo relacionados con la lucha contra el desempleo, sino también contra estos otros factores negativos.

### 6.1. Estrategias de intervención y experiencias

La Organización Internacional del Trabajo plantea tres posibles estrategias basadas en los programas sociolaborales para la prevención del extremismo violento, basadas en amplias investigaciones sobre la relación entre las cuestiones sociolaborales y el extremismo violento (Brück et al., 2016). En primer lugar, las estrategias que surgen a partir de la teoría del contacto entienden que el prejuicio intergrupal es uno de los problemas sociales clave en las sociedades en conflicto y postconflicto. Este prejuicio puede estar motivado por cuestiones étnicas, religiosas, o incluso por distinciones entre combatientes y civiles o funcionarios y civiles. En este sentido, la acción de los programas sociolaborales se centra en facilitar espacios de contacto entre grupos, con la intención de unir a las personas y fortalecer las oportunidades de diálogo, para aumentar la cohesión social y acabar con los estereotipos (ILO, 2019).

En segundo lugar, la teoría de costes/beneficios surge de la observación que las razones económicas y la ponderación de costes y beneficios son las que motivan la decisión de militar en grupos violentos (Brück et al., 2016). Es por ello que, la creación de empleo y los ingresos asociados al futuro trabajo, aumentan los costes de oportunidad de participar en la violencia; es decir, puede resultar menos atractivo participar en la violencia política. Es importante tener en cuenta que esto sólo será efectivo si el trabajo tiene una remuneración decente y una protección social adecuada (ILO, 2019) y más favorable en comparación con la militancia o las actividades ilícitas (Blattman y Annan, 2016).

En tercer lugar, la teoría del agravio surge de la idea de que la violencia está motivada por cuestiones relacionadas con la desigualdad, la falta de respeto a los derechos humanos

y laborales, la exclusión, la falta de mecanismos de participación y diálogo, así como los sentimientos de injusticia (Brück et al., 2016). De hecho, en ocasiones el problema no está en el desempleo en sí, sino en el trabajo precario, la explotación y el sentimiento de injusticia causado por ello. Es por ello que la creación de empleo bien remunerado, los programas de protección social y la mejora de los derechos de los trabajadores podrían potencialmente reducir el riesgo de militancia violenta (ILO, 2019).

En relación con lo expuesto anteriormente, las iniciativas de prevención del extremismo violento basadas en la formación para el empleo deben tener en cuenta dos cuestiones principales (García Coll y Lobato, 2022). En primer lugar, es necesario evaluar la legitimidad de la entidad que desarrollará las intervenciones. Tras la revisión detallada de los factores de riesgo en los países en desarrollo es claro que la implementación de medidas de prevención capitaneadas por entidades gubernamentales tendrá poca eficacia en contextos donde el Estado no cuente con la confianza de la comunidad. De la misma forma, las organizaciones internacionales, la ONU y las agencias de desarrollo de ciertos países occidentales pueden ser percibidas por la población local como entidades extranjeras con intereses distintos a los de la comunidad local. Teniendo en cuenta la realidad de las regiones del Norte de África y Oriente Medio y el Sahel, quizás lo más conveniente es la coordinación de las iniciativas con entidades locales, vinculadas a las instituciones religiosas que gozan de mayor confianza por parte de la comunidad local.

En segundo lugar, es importante tener en cuenta los contenidos a incluir en el programa de formación y la posible combinación de esta con otro tipo de intervenciones. En este sentido, es interesante citar como ejemplo una intervención de prevención terciaria con exmilitantes en Liberia. El programa se estructuró en tres bloques principales: (1) un programa de formación profesional para la agricultura y la ganadería; (2) un programa de apoyo psicosocial y habilidades de vida; y (3) un paquete de apoyo inicial en forma de herramientas, semillas, enseres, etc. entregado tras terminar la formación (Blattman y Annan, 2016).

El programa de formación profesional se desarrolló de forma residencial durante un rango de tres a cuatro meses, en los que los participantes aprendieron de forma teórica y práctica técnicas para el cultivo de arroz y de verduras, para la cría de animales y para el cultivo del caucho y la palma. Durante la estancia, el programa ofreció alojamiento y comida, ropa y atención médica a los participantes. El programa también incluyó clases de alfabetización.

El programa de apoyo psicosocial se ofreció en tres clases semanales de habilidades de vida, que pretendían fomentar la discusión entre los participantes, moderada por antiguos militantes. En estas clases se hablaba de la guerra en Liberia, el estrés postraumático, el dominio de la ira y la resolución de conflictos. Los moderadores también realizaron mentorías individuales en las que desarrollaron estas temáticas y habilidades con los participantes tras las clases.

El paquete de apoyo inicial tuvo lugar tras el programa de formación, cuando los participantes ya formados fueron transportados a la comunidad de su elección y se les ofreció

acceso a tierras. Además, se les dieron 125 dólares en herramientas, semillas y otros enseres que puedan ayudarles a iniciar su trabajo. Esta ayuda se ofreció en dos términos: uno, justo después de terminar la formación; y, otro, cuatro meses más tarde, condicionado a que los participantes hubiesen iniciado su trabajo en el campo. Uno de los grupos recibió de forma experimental solamente 50 dólares al terminar la formación (Blattman y Annan, 2016).

Los efectos de la intervención resultaron ambivalentes. Por una parte, fueron habituales las peleas, las protestas, las huelgas y la amenaza de violencia por parte de los participantes. Sin embargo, esto generó oportunidades de aprendizaje práctico para las clases de habilidades de vida en lo que concierne a la resolución de conflictos y la actuación ante el agravio (Blattman y Annan, 2016). De hecho, muchos participantes adoptaron con entusiasmo los eslóganes de la clase de habilidades de vida. En la encuesta final, un 44% de los participantes declararon que la actividad que más impacto les causó fue la formación profesional, seguido de un 23% que mencionó la clase de habilidades de vida y un 19% que mencionó el apoyo psicosocial individual. Un 3% citó el paquete de apoyo inicial tras la formación (Blattman y Annan, 2016).

A nivel práctico, la fase de retorno a la comunidad fue complicada. En ocasiones, la tierra que se les proporcionó estaba en regiones remotas y difíciles de acceder, lo cual dificultó el transporte de los productos al mercado. Por otra parte, los participantes expresaron sus dificultades económicas para acceder a herramientas, más allá de lo provisto en el programa, lo cual no resultó suficiente ante el riesgo de plagas e inundaciones (Blattman y Annan, 2016).

Con respecto al apoyo a las narrativas de apoyo a la violencia y al comportamiento antisocial, la intervención no causó cambios significativos en los participantes, ni en el apoyo a la violencia política o como forma de justicia. Tampoco se observaron cambios significativos en las actitudes de apoyo a los valores democráticos o de interés en la participación democrática como ciudadanos (p.ej. en reuniones o iniciativas comunitarias; Blattman y Annan, 2016).

Relativo a las redes, el programa no registró cambios significativos en las estructuras de liderazgo y en las jerarquías de los grupos militantes. Sin embargo, los participantes sí redujeron significativamente su relación con personas y redes violentas. De la misma forma, los participantes reportaron una mejora significativa en el apoyo recibido por sus familias y su entorno social a partir de su participación en el programa (Blattman y Annan, 2016).

En cuanto a la efectividad general del programa y las posibles mejoras, destaca la importancia de combinar iniciativas de inserción laboral con apoyo económico. En el programa desarrollado en Liberia se remarcó que la reinserción laboral de los participantes era difícil si no poseían los medios necesarios para poder comprar herramientas. Por otra parte, se observa también que los incentivos económicos fueron especialmente más efectivos en el abandono de la militancia para el grupo que tuvo una entrega de dinero condicionada, que para el grupo que obtuvo solamente una entrega inicial de 50 dólares.

En este sentido, el desarrollo de iniciativas de este tipo funciona mejor cuando el apoyo económico está dividido en el tiempo y condicionado a cumplir con ciertos requisitos (Blattman y Annan, 2016).

Por otra parte, es importante evaluar el factor competitivo que las redes ilícitas juegan en este sentido. En algunos casos, la participación en actividades ilícitas vinculadas a las mismas redes extremistas o al crimen organizado ofrecen mayores beneficios que el trabajo remunerado al que los extremistas optan tras los programas. Así, quizás es importante realizar formaciones que planteen más de un tipo de salida profesional para los participantes (p.ej. trabajo en la agricultura y en la compraventa de otros productos; Blattman y Annan, 2016).

Por último, esta experiencia paradigmática demuestra, en línea con lo que hemos expuesto anteriormente, que quizás los incentivos económicos por sí mismos no son suficientes para prevenir la militancia en grupos extremistas violentos. De hecho, llama la atención que no haya cambios significativos en lo que concierne a las actitudes antisociales y violentas. Si bien hay un cambio en el significado personal de los combatientes, que ahora han obtenido trabajos apreciados por la comunidad (Blattman y Annan, 2016) y en el fomento de las redes prosociales (familia y amigos), quizás es necesario ampliar el espectro de intervenciones a llevar a cabo, especialmente con comunidades vulnerables o ya radicalizadas, e incluir otro tipo de actividades específicamente orientadas al cambio actitudinal, como las basadas en la terapia cognitiva-conductual. De hecho, existen experiencias similares en Liberia incluyendo este tipo de terapias con mejores resultados en la reducción de actitudes antisociales y violentas (Blattman et al., 2015).

En Somalia, los programas *YES* y *Youth for Change* (Y4C) en Bosaso, Baidoa y Berbera, innovaron en la combinación de prevención primaria, secundaria y terciaria. Los dos programas mezclaron entre sus participantes a residentes locales, retornados y desplazados. El desarrollo de habilidades se adaptó a las necesidades y aspiraciones de los jóvenes somalíes, así como a las necesidades del sector privado. Los beneficiarios de los programas *YES* y *Y4C* adquirieron habilidades en una amplia gama de áreas, como instalación eléctrica, costura, negocios, salón de belleza, reparación de teléfonos móviles y carpintería, entre otros (Borino y Sage, 2019). Los programas tuvieron como objetivo ayudar a los jóvenes vulnerables a desarrollar habilidades que fueran más demandadas en el mercado laboral local y apoyarlos con oportunidades económicas a través de cursos de formación de tres a seis meses.

El programa incluyó módulos relacionados con la formación para el trabajo, pero también módulos de habilidades de vida como el liderazgo, la planificación financiera personal, la comunicación y la tecnología de la información, las cuales pueden de forma indirecta tener efectos positivos en la búsqueda de empleo (Borino y Sage, 2019). Además, las clases incorporaron contenidos relacionados con la salud, la participación cívica, la protección de los derechos y la inclusión política, además del asesoramiento psicosocial y los servicios de apoyo.

Además de esto, el programa YES abordó las barreras y limitaciones para la participación femenina en la formación profesional, por ejemplo, haciendo que la formación en lecto-escritura y matemáticas fuera parte común de los programas de desarrollo de habilidades, aumentando la presencia de formadoras y personal femenino en los cursos de formación técnica y profesional y haciendo que la formación orientada a la demanda fuera más apropiada y relevante para las mujeres participantes. Igualmente, se incorporó la perspectiva de género a las prospecciones laborales de las estudiantes y se facilitó el acceso seguro a las clases mediante transporte organizado para ellas (Borino y Sabe, 2019).

El porcentaje de beneficiarios empleados aumentó del 9% al 52% después del programa, de los cuales el 73% son trabajadores por cuenta propia. Los beneficiarios empleados afirmaron que el programa les ayudó a encontrar empleo actual o a desarrollar su negocio (Borino y Sage, 2019). La capacitación en habilidades tanto laborales como de vida fue el bloque principal del programa. También redujeron su apoyo a la violencia y se observó una disminución significativa en el porcentaje de beneficiarios que creían que era justificado el uso de la violencia por parte de grupos armados para conseguir mejores servicios o luchar contra la corrupción. De esta forma, la participación en la formación técnica y de habilidades para la vida se identificó como uno de los factores más influyentes para reducir el apoyo a la violencia. Se observa que el contacto entre los distintos grupos y el estudio de formas de cambio social no violento también desempeñaron un papel importante en la reducción de la violencia. También, el optimismo sobre las oportunidades de empleo futuras entre los beneficiarios puede ser una razón para la reducción en el apoyo a la violencia, independientemente de si están empleados o no después del programa (Borino y Sage, 2019).

De forma similar, la Iniciativa de Aprendizaje Juvenil Somalí (SYLI, por sus siglas en inglés), fue un programa de prevención primaria de 5 años financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) que tuvo como objetivo mejorar el acceso y la calidad de la educación secundaria para los jóvenes en Somalia (Tesfaye et al., 2018). Pese a no ser estrictamente un proyecto de formación para el empleo, es interesante observar sus resultados. El programa incluyó la construcción y rehabilitación de escuelas, la mejora de la capacitación docente y la creación de oportunidades de participación comunitaria a través de clubes estudiantiles e iniciativas de mejora de la comunidad lideradas por jóvenes. El programa facilitó una mejora significativa en la participación cívica (el 80% de los participantes mencionaron aumento en su participación en sus comunidades) y fue efectivo para alejar a los jóvenes de los grupos violentos, con una reducción del 38% en el apoyo a dichos grupos entre los participantes (Tesfaye et al., 2018). El impacto positivo del programa en el compromiso juvenil fue estadísticamente significativo tanto para hombres como para mujeres, pero el efecto fue más pronunciado en las mujeres, con una reducción del 62% en el apoyo a grupos violentos entre las participantes femeninas. El programa SYLI es un ejemplo importante de cómo la colaboración con socios locales y la participación activa de la comunidad pueden llevar a soluciones efectivas y sostenibles para los problemas sociales (Tesfaye et al., 2018).

En Nigeria, la Oficina del Consejero de Seguridad Nacional (ONSA, por sus siglas en inglés), junto con los Servicios Penitenciarios de Nigeria (NPS, por sus siglas en inglés),

desarrollaron en 2015 un programa de prevención terciaria en la prisión de Kuje con personas vinculadas a Boko Haram (Barkindo y Bryans, 2016). El proyecto incluyó distintos bloques de intervenciones. El primero de ellos se basó en la formación profesional y la adquisición de experiencia laboral. Los participantes tuvieron la oportunidad de desarrollar habilidades que coincidieran con la demanda de servicios en las comunidades locales como formación en trabajos de carpintería, abalorios, sastrería y trabajos básicos de electricidad. Además de esto, el programa incluyó intervenciones educativas (inglés, árabe, cálculos básicos, informática básica), teniendo en cuenta que estas podrían aumentar la capacidad de análisis social y el espíritu crítico de los participantes (Barkindo y Bryans, 2016).

El programa también incluyó un módulo completo relacionado con la religión, en el cual se contrarrestaban las narrativas extremistas a partir del estudio de los textos sagrados con expertos. De la misma forma, se trabajaron especialmente aquellos pasajes tanto de la Biblia como del Corán que plantean una visión de tolerancia y aceptación. Esto tuvo especial importancia para algunos de los miembros de Boko Haram, que confesaron que nunca antes habían tenido la oportunidad de leer el Corán (Barkindo y Bryans, 2016).

Como muchos programas de prevención recientes, este también incluyó una sección de apoyo social y psicoterapia individualizados. Las sesiones se centraron sobre todo en el cambio actitudinal relacionado con el abandono de las actitudes antisociales y el acompañamiento durante el proceso de cambio, así como la preparación para la reintegración en la comunidad (Barkindo y Bryans, 2016). Sin embargo, el programa introdujo un elemento novedoso: sesiones de entrevistas motivacionales. Las entrevistas motivacionales son una técnica reciente de cambio de actitudes y comportamientos con un éxito considerable en procesos de cambio actitudinal y comportamental muy complejos, como el abandono de las adicciones (Clark, 2019).

Los dos últimos bloques del programa merecen especial atención por su originalidad, ya que abordan los deportes, los juegos y la arteterapia. La intervención mediante el deporte se introdujo para fomentar las actitudes y comportamientos prosociales. Inicialmente, ninguno de los participantes en el programa quería participar en las actividades deportivas. Sin embargo, los partidos de fútbol se fueron popularizando poco a poco, hasta el punto de que se organizaron ligas en las que jugaban tanto los participantes de este programa, como otro tipo de presos comunes y los funcionarios de prisiones. Esta intervención reportó cambios importantes a nivel comunicativo y de confianza mutua entre las distintas comunidades del entorno penitenciario (Barkindo y Bryans, 2016).

Por último, el bloque de arteterapia incluyó actividades musicales, de baile, caligrafía o artesanía, y también espectáculos protagonizados por los propios presos. Estas actividades abrieron espacios donde expresar las emociones relacionadas con los traumas pasados, al tiempo que forjaron una relación cercana entre los profesores y los participantes, lo cual fue clave en la rehabilitación (Barkindo y Bryans, 2016).

El programa “*Operation Safe Corridor*” (OSC) fue implementado en comunidades y regiones del norte de Nigeria tras el éxito del programa de la prisión de Kuje. Los principios

del OSC son muy similares a lo que se aplicó en la prisión de Kuje, siendo resaltable la multidisciplinariedad de los contenidos y el énfasis en el aspecto cultural y lúdico de las intervenciones. De hecho, algunos participantes, residentes de los campos del norte de Nigeria remarcaron la importancia de las actividades recreativas (partidos de fútbol, visionado de películas, clases de música y teatro) y cómo este tipo de actividades resultaron un escape de sus realidades traumáticas y un “probar una libertad que nunca habían tenido la oportunidad de tener anteriormente” (Hassan y Routley, 2022). Si bien estos son testimonios de excombatientes, la realidad es que este tipo de experiencias traumáticas pueden ser comunes a personas de la comunidad en general, especialmente si el país está en situación de post conflicto, como es el caso de muchos de los países del Sur Global.

## 7. Conclusión

El problema del extremismo violento en los países del Sur Global tiene unas características diferentes a las del mismo fenómeno en contextos occidentales. Es por ello que, para un buen análisis del problema, se deben incluir perspectivas que vayan más allá del individuo y que consideren no solamente las claves psicosociales, sino también las sociopolíticas y culturales. En este sentido, parece que las cuestiones relacionadas con el prejuicio hacia otras comunidades y clases sociales, y el agravio percibido por parte de estas, son factores de riesgo para el extremismo violento habituales en este tipo de contextos.

La variedad de intervenciones a llevar a cabo para reducir la incidencia de estos factores de riesgo es amplia. La Organización Internacional del Trabajo plantea un modelo de intervención sociolaboral que tiene tres objetivos principales: reducir el prejuicio entre los grupos sociales, aumentar el coste de oportunidad con respecto a la militancia y reducir la percepción de agravio. Para ello ofrece algunas intervenciones que tienen como base la integración laboral, aunque incorporan también módulos de formación en habilidades de vida y apoyo psicosocial. Si bien este tipo de intervenciones han tenido cierto recorrido y efectividad, los datos no son concluyentes, por lo que quizás el modelo podría ampliarse. De hecho, algunas experiencias recientes en contextos de alta incidencia del extremismo violento ofrecen nuevos conceptos de intervención que pueden aportar mucho al diseño de nuevas estrategias de prevención. En este sentido, se observan algunas actividades que, pese a no formar parte de un modelo teórico, podrían encajar dentro de las estrategias de prevención del modelo 3N (*ver Anexo 1*). En primer lugar, encontramos algunas actividades que abren nuevas opciones que pueden aportar significado vital. Además de las actividades relacionadas con la educación y la formación para el trabajo, destaca la importancia de las actividades lúdico-deportivas y artísticas adaptadas a la cultura local, las cuales parecen ser especialmente adecuadas para el trabajo con niños y jóvenes. Se trata de actividades que, según algunos estudios, parecen generar resiliencia con respecto al extremismo violento. Sin embargo, no siempre forman parte de los programas de prevención.

En segundo lugar, parece recomendable incorporar actividades que desacrediten las narrativas que justifican la violencia. Según los resultados de varios programas, las intervenciones sociolaborales parecen no incidir de forma suficiente en esta cuestión. Es por

ello que puede ser interesante añadir actividades que faciliten y acompañen el cambio actitudinal, por ejemplo, a partir del uso de terapias cognitivo-conductuales o entrevistas motivacionales. Por otra parte, varias experiencias destacan el éxito relativo de las actividades que fomentan la ciudadanía activa y el activismo no violento, de forma que las comunidades recuperan la confianza en las instituciones o en las formas no violentas de cambio social. Quizás es recomendable, por lo tanto, incluir este tipo de contenidos junto a los programas de formación para el trabajo.

En tercer lugar, algunas experiencias de prevención remarcan que las intervenciones sociolaborales tienen un éxito relativo en lo que concierne a la reducción de redes de apoyo al extremismo violento. En este sentido, puede resultar conveniente reforzar el trabajo desde esta perspectiva, por ejemplo, a partir de la colaboración con líderes comunitarios y religiosos que ya gozan de la confianza de la comunidad y que proponen perspectivas de tolerancia. El apoyo a este tipo de líderes puede reforzar las redes prosociales y alejar a las comunidades de las redes radicales. De la misma forma, sería también interesante reconocer públicamente nuevos tipos de liderazgo a partir de la promoción de modelos sociales basados en la lucha contra el extremismo violento o en el activismo no violento.

## 8. Referencias

Al-Baalbaky, R., Ayed, F., Beaujouan, J.; Ben Jannet, Z., Damak, S., Ennaifer, H., García Coll, J., Hamdi, S., Kortam, M., Laaguir, H., Rasheed, A., Rekik, F., Ruipérez Canales, J., Sharqawi, M., Zoghlami, M. (2022). *Interactions between States and Religious Institutions in the MENA Region*. Working Paper 4. PAVE Project Publications.

Acevedo, G.A. and Chaudhary, A.R. (2015), Religion, Cultural Clash, and Muslim American Attitudes About Politically Motivated Violence. *JOURNAL FOR THE SCIENTIFIC STUDY OF RELIGION*, 54. 242-260. <https://doi.org/10.1111/jssr.12185>

Adelaja, A., & George, J. (2020). Is Youth Unemployment Related to Domestic Terrorism? *Perspectives on Terrorism*, 14(5), 41–62. <https://www.jstor.org/stable/26940038>

Altunbas, Y., & Thornton, J. (2011). Are Homegrown Islamic Terrorists Different? Some UK Evidence. *Southern Economic Journal*, 78(2), 262–272. <http://www.jstor.org/stable/23059389>

Arraf, J. (2021). Talk of Iraq Recognizing Israel Prompts Threats of Arrest or Death. *The New York Times*.

Atran, S. (2021). Psychology of Transnational Terrorism and Extreme Political Conflict. *Annual Review of Psychology*, 72(1). 471-501.

Azam, J. P. y Thelen, V. (2009). The roles of foreign aid and education in the war on terror. *Public Choice*, 135, pp. 375-397.

Barkindo, B., y Bryans, R. (2016). Countering radicalization and violent extremism in Nigeria: The soft approach. *Journal for Deradicalization*, (7), 20-34.

Bélanger, Jocelyn & Caouette, Julie & Sharvit, Keren & Dugas, Michelle. (2014). Bélanger, J. J., Caouette, J., Sharvit, K., & Dugas, M. (2014). The psychology of martyrdom: Making the ultimate sacrifice in the name of a cause. *Journal of Personality and Social Psychology*. *Journal of Personality and Social Psychology*. 10.1037/a0036855.

Bélanger JJ, Moyano M, Muhammad H, Richardson L, Lafrenière M-AK, McCaffery P, Framand K and Nociti N (2019) Radicalization Leading to Violence: A Test of the 3N Model. *Front. Psychiatry*, 10(42). <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00042>

Bélanger, J. J. (2018). *The rise and fall of violent extremism: The science behind community-based interventions*. In C. E. Kopetz & A. Fishbach (Eds.), *The Motivation-Cognition Interface: From the Lab to the Real World: A Festschrift in Honor of Arie W. Kruglanski* (pp. 170–195). Routledge.

Blattman, C., Jamison, J, y Sheridan, M. (2015). *Reducing Crime and Violence: Experimental Evidence on Adult Noncognitive Investments in Liberia*. Working paper.

Blattman, C., & Annan, J. (2016). Can Employment Reduce Lawlessness and Rebellion? A Field Experiment with High-Risk Men in a Fragile State. *American Political Science Review*, 110(1), 1-17. <https://doi.org/10.1017/S0003055415000520>

Bonnell, J., Copestake, P., Kerr, D., Passy, R., Reed, C., Salter, R., Sarwar, S., Sheikh, S. (2011). *Teaching approaches that help to build resilience to extremism among young people*. Department for Education.

Borino, F., Sage, C. (2019). *Employment programs and conflict in Somalia*. Research Department Working Paper No. 51. International Labour Organization.

Bravo, A. B. S. y Dias, C. M. M. (2006). *An empirical analysis of terrorism: Deprivation, Islamism and geopolitical factors*. *Defence and Peace Economics*, 17(4), pp. 329-341.

Brockhoff, S.; Krieger, T. y Meierrieks, D. (2014). Great expectations and hard times: The (nontrivial) impact of education on domestic terrorism. *Journal of Conflict Resolution*, 59(7), pp. 1186-1215.

Brück et al. (2016). *Jobs Aid Peace, A Review of the Theory and Practice of the Impact of Employment Programmes on Peace in Fragile and Conflict-affected Countries*. International Security and Development Center. ILO, UNDP, PBSO.

Caplan, G. (1964). *Principles of Preventive Psychiatry*. Basic books.

Clark, R. (2019). Motivational Interviewing for Deradicalization: Increasing the Readiness to Change. *Journal of Deradicalization*, 19, 239-271.

Gambetta, D. y Hertog, S. (2016). *Engineers of jihad: The curious connection between violent extremism and education*. Princeton University Press.

García Coll, J., & Muelas Lobato, R. M. (2019). *La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización*. Ediciones Catarata.

Gill, P., Horgan, J., & Deckert, P. (2021). The many pathways to violent extremism. *Nature Human Behaviour*, 5(3), 247-249. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01057-w>

Hassan, I., y Routley, L. (2022). *Operation Safe Corridor: The Deradicalisation and Reintegration of ex-combatants*. Centre for Democracy and Development & Newcastle University.

Howe, N. (2011). *Understanding terrorism in the age of global media: A communication approach*. Routledge.

ILO, 2019. *How to design, monitor and evaluate peace building results into Jobs for Peace and Resilience programs*. Fragile States and Disaster Response Group (FSDR), Development and Investment Branch (DEVINVEST).

Institute for Economics & Peace. (2022). *Global Terrorism Index 2022: Measuring the Impact of Terrorism*.

Jasko, K., LaFree, G. and Kruglanski, A. (2017), Quest for Significance and Violent Extremism: The Case of Domestic Radicalization. *Political Psychology*, 38. 815-831.

Koehler, D., & Fiebig, V. (2019). Knowing What to Do: Academic and Practitioner Understanding of How to Counter Violent Radicalization. *Perspectives on Terrorism*, 13. 44-62.

Kruglanski, A. W., Gelfand, M. J., Bélanger, J. J., Sheveland, A., Hetiarachchi, M., & Gunaratna, R. (2013). The psychology of radicalization and deradicalization: How significance quest impacts violent extremism. *Advances in Political Psychology*, 34(S1), 69-93.

Kruglanski, A., Kopetz, C., Szumowska, E. (2021). *The Psychology of Extremism: A Motivational Perspective*. Routledge.

Kruglanski, A. W., Chernikova, M., Babush, M., Dugas, M., & Schumpe, B. M. (2015). The Architecture of Goal Systems: Multifinality, Equifinality, and Counterfinality in Means—End Relations. *Advances in Motivation Science*, 2, 69–98.

Kruglanski, A., W., Bélanger, J.J., and Gunaratna, R. (2019). *The Three Pillars of Radicalization: Needs, Narratives, and Networks*. Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190851125.001.0001>

Lafree, G., Jensen, M.A., JAMES, P.A. and Safer-Lichtenstein, A. (2018). Correlates of violent political extremism in the United States. *Criminology*, 56. 233-268. <https://doi.org/10.1111/1745-9125.12169>

Ljujic, V., Versteegt, I., Weerman, F., Thijs, F., van Prooijen, J. W., El Bouk, F., & van de Weijer, S. (2020). Testing a threat model of terrorism: A multi-method study about socio-economic and psychological influences on terrorism involvement in the Netherlands. In D. Weisburd, E. U. Savona, B. Hasisi, & F. Calderoni (Eds.), *Understanding Recruitment to Organized Crime and Terrorism* (pp. 147-171). Springer International Publishing AG. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-36639-1\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-030-36639-1_7)

Lobato RM, Moya M, Moyano M and Trujillo HM (2018) From Oppression to Violence: The Role of Oppression, Radicalism, Identity, and Cultural Intelligence in Violent Disinhibition. *Front. Psychol.* 9. 1505. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01505>

Lobato, RM, Moyano, M, Bélanger, JJ, Trujillo, HM. (2021) The role of vulnerable environments in support for homegrown terrorism: Fieldwork using the 3N model. *Aggressive Behavior*, 47. 50– 57. <https://doi.org/10.1002/ab.21933>

Mabrouki, R. (2021). Marginalization and collapse of the public school in Tunisia: Have we been facing a class education that enshrines inequality between children of different social classes. *Forum Tunisien pour les Droits Economiques et Sociaux*.

- Masten, A. S., Reed, M. G. J. (2005). Resilience in development. In C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (pp. 74–88). Oxford University Press.
- Mayhew, L., McCullough, A., El Taraboulsi-McCarthy, S., Allen, A., Levine, S. (2022). *The intersection between socioeconomic conditions and youth radicalisation – Implications for programming in the G5 Sahel countries*. FAO.
- Moyano, M., Lobato, R. M., Bélanger, J. J., & Trujillo, H. M. (2021). *Prevencción y afrontamiento de la radicalización violenta*. Ediciones Universidad de Córdoba.
- Moyano, M., Bélanger, J. J., Lobato, R. M., & Trujillo, H. M. (2022). Urban environments favorable to radical narratives The case of El Puche. *Pragmatics and Society*, 13(3), 361-382.
- Proctor, K. (2015): *Youth y consequences: Unemployment, injustice and violence*. Mercy Corps.
- Rutter, M. (2012). Resilience as a dynamic concept. *Development and Psychopathology*, 24(2), 335–344. <https://doi.org/10.1017/S0954579412000028>
- Schumpe, Birga & Bélanger, Jocelyn & Moyano, Manuel & Nisa, Claudia. (2018). The Role of Sensation Seeking in Political Violence: An Extension of the Significance Quest Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*. 10.1037/pspp0000223.
- Sheikh, H., Gómez, A., y Atran, S. (2016). Empirical Evidence for the Devoted Actor Model. *Current Anthropology*, 57(13). 204-209.
- Smith, H. J., Pettigrew, T. F., Pippin, G. M., & Bialosiewicz, S. (2012). Relative deprivation: A theoretical and meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review*, 16(3), 203–232. <https://doi.org/10.1177/1088868311430825>
- Tesfaye, B., McDougal, T., Maclin, B., & Blum, A. (2018). “If youth are given the chance”: Effects of education and civic engagement on Somali youth support for political violence. Mercy Corps.
- Testas, A. (2004). Determinants of terrorism in the Muslim world: An empirical cross-sectional analysis. *Terrorism and Political Violence*, 16(2), pp. 253-273, en <https://bit.ly/3NuBOC2>
- Trujillo, H. M., y Moyano, M. (2019). Towards the study and prevention of the recruitment of jihadists in Europe: A comprehensive psychosocial proposal. In I. Marrero y H. M. Trujillo (Eds.), *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalisation in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses* (pp. 211–230). Routledge.
- United Nations Special Rapporteur on the promotion and protection of human rights and fundamental freedoms while countering terrorism. (2022). *Report of the Special Rapporteur on the promotion and protection of human rights and fundamental freedoms while countering terrorism*. A/77/304.

---

Urdal, H. (2006). A clash of generations? Youth bulges and political violence. *International Studies Quarterly*, 50(3), pp. 607-629.

Wallace, M. (2015). *From principle to practice: a user's guide to do no harm*. CDA Collaborative Learning Projects.

Webber, D., & Kruglanski, A. W. (2017). The psychology of terrorism. En B. J. Bushman (Ed.), *Aggression and violence: A social psychological perspective* (pp. 290–303). Routledge/Taylor & Francis Group.

Webber, D., Babush, M., Schori-Eyal, N., Vazeou-Nieuwenhuis, A., Hettiarachchi, M., Bélanger, J. J., Moyano, M., Trujillo, H. M., Gunaratna, R., Kruglanski, A.W., Gelfand, M. J. (2018). The road to extremism: Field and experimental evidence that significance loss-induced need for closure fosters radicalization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 114(2), 270-2 <https://doi.org/10.1037/pspi0000111>

Wolfowicz, M., Litmanovitz, Y., Weisburd, D., & Hasisi, B. (2021). Cognitive and behavioral radicalization: A systematic review of the putative risk and protective factors. *Campbell Systematic Reviews*, 17, e1174.

## 9. Anexo 1. Tabla resumen de factores de riesgo, estrategias de prevención y posibles intervenciones

Factores de Riesgo	Posible relación con modelo 3N	Estrategias de Prevención	Posibles Intervenciones
Parentalidad pasiva	Aumento de búsqueda de Significado	Apertura de nuevas opciones que aporten significado personal	Intervenciones con niños y jóvenes Formación de progenitores
Falta de referentes sociales y culturales	Aumento de búsqueda de Significado Presencia de redes de apoyo a la violencia	Reducción de las redes vinculadas al extremismo violento	Actividades lúdico-deportivas y artísticas adaptadas a la cultura local Fomento del liderazgo contra el extremismo Fomento de la ciudadanía activa y el activismo no violento
Escolarización corta / Escasas oportunidades a partir de la escolarización	Aumento de la búsqueda de significado	Apertura de nuevas opciones que aporten significado personal Teoría de costes/beneficios	Aumento de las oportunidades de escolarización Revisión de los currículos educativos de forma que estén ligados a oportunidades reales de empleo
Falta de conocimientos y referentes religiosos	Aumento de la búsqueda de significado	Apertura de nuevas opciones que aporten significado personal Reducción de las redes vinculadas al extremismo violento.	Fomento de las oportunidades de formación en cuestiones religiosas Intervenciones con líderes religiosos que fomenten la tolerancia
Falta de oportunidades económicas y laborales, especialmente en comparación con otras regiones y comunidades	Aumento de la búsqueda de significado	Apertura de nuevas opciones que aporten significado personal Teoría de costes/beneficios	Regeneración de infraestructuras y sectores económicos Intervenciones de formación para el empleo Ayudas económicas y financieras (p.ej. microcréditos).
Aislamiento geográfico (estereotipación del otro y percepción de amenaza)	Presencia de narrativas de apoyo a la violencia	Desacreditación de las narrativas que justifican la violencia. Teoría del contacto	Actividades que incluyan a personas de distintas comunidades o grupos

Factores de Riesgo	Posible relación con modelo 3N	Estrategias de Prevención	Posibles Intervenciones
Frustración y represión canalizadas a partir del discurso religioso extremista	Presencia de narrativas de apoyo a la violencia	Desacreditación de las narrativas que justifican la violencia.  Teoría del agravio	Intervenciones con líderes religiosos que fomenten la tolerancia  Talleres de resolución de conflictos, fomento de la ciudadanía activa y activismo no violento  Terapias cognitivo-conductuales  Entrevistas motivacionales
Desconfianza en el Estado o en las organizaciones internacionales	Presencia de narrativas de apoyo a la violencia	Desacreditación de las narrativas que justifican la violencia.  Teoría del agravio	Fomento de la ciudadanía activa y el activismo no violento  Intervenciones con organizaciones locales y comunitarias en lugar de estatales o internacionales



Con la colaboración de:



**Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación**

Calle Guzmán el Bueno, 133  
Edificio Germania, planta 10  
28003 Madrid (España)

Tel.: (+34) 91 553 84 88

Correo electrónico: [cideal@cideal.org](mailto:cideal@cideal.org)

[www.cideal.org](http://www.cideal.org)